

se iba a combinar a músicos estadounidenses con músicos mexicanos, todos de academia, y en cuya dotación se usarían por igual instrumentos de concierto e instrumentos mexicanos tradicionales, incluyendo guitarras, vihuelas, guitarrón y un buen surtido de percusiones indígenas; algunos de los arreglos incluían el uso de un coro, el cual estaba integrado exclusivamente por cantantes estadounidenses.

Chávez mismo se encargó de hacer algunos de los arreglos, aunque sólo podría llamársele con tal título a su versión de la canción tradicional *La paloma azul*; sus otras dos contribuciones al programa fueron *Xochipilli (Música azteca imaginada)* y la *Danza a Centéotl de su bailete Los cuatro soles*, es decir, composiciones completamente originales. Los demás arreglos se los encomendó Chávez a varios colegas suyos: Blas Galindo hizo una versión, a manera de rapsodia, de varios sones de mariachi, sobre todo *La negra*; Luis Sandi trabajó con música de los yaquis, en especial la *Danza del venado*; Gerónimo Baqueiro Foster hizo un arreglo del son jarocho *La bamba*, al que denominó *Huapango*, en una época en que era muy común referirse con tal nombre genérico a todo el repertorio de sones de

la costa del golfo de México, aunque hoy se restrinja el uso del término para denominar primordialmente a los sones huastecos. La excepción de criterio la constituyeron los arreglos de música virreinal que Chávez le encomendó a Candelario Huízar.

Chávez dirigió el concierto inaugural de la serie y dejó asignada a Eduardo Hernández Moncada la dirección de los conciertos subsecuentes. Según Hernández Moncada, durante el mes de mayo, se dieron dos conciertos diarios, uno a mediodía y otro por la noche. En esos días Chávez dirigió este programa musical en una grabación para la empresa Columbia, la cual lo publicó ese mismo año, en un álbum del sello Masterworks de cuatro discos de 78 rpm, con el título *A Program of Mexican Music*. Los discos debieron tener buena respuesta en el mercado local pues la música se reeditó varias veces en años posteriores.

Los llamados “arreglos” que Chávez encomendó a Galindo, Sandi y Baqueiro Foster no podían ya considerarse como tales, pues terminaron por ser composiciones de estilo individual de cada uno de estos músicos por mucho que estuvieran basados en la música tradicional: contenían elementos de armonización, juegos rítmicos, variaciones, desa-